

Verónica Delgado

**Sociología, germanofilia y construcción
de la identidad nacional:
Ernesto Quesada en la revista *Nosotros* (1907-1915)**

I.

La aparición de la revista *Nosotros*¹ en los primeros años del siglo XX significó el ingreso a la cultura de un lote de escritores jóvenes fuertemente ligados a la institución universitaria en la que encontraron gran parte de sus lectores. No obstante, la revista no fue académica e intentó conquistar un público amplio en los sectores medios en ascenso, de los que provenían sus directores. El subtítulo de la publicación, *Revista mensual de literatura, historia, arte, filosofía*, señala el interés por un conjunto de prácticas en gran medida coincidente con las disciplinas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en cuyas aulas comenzaron su amistad los directores, Roberto F. Giusti y Alfredo Bianchi. *Nosotros* tuvo un conjunto de secciones fijas que no fueron siempre las mismas. Entre 1907 y 1915, se destacaron “Letras argentinas” y “Teatro nacional” en las que no solo Bianchi y Giusti colaboraron activamente. La crítica tuvo un lugar central y promovió las poéticas literarias de orientación mimética a las que tanto para la literatura como para el teatro consideraron apropiadas para la representación una modernidad cultural cuyos contenidos ya no fueron los mismos que los de la generación finisecular. Aunque presente en sus páginas, *Nosotros* no adscribió sin más a la retórica del lamento con que los escritores definieron habitualmente el estatuto del arte en el fin del siglo XIX, e intervino eficazmente en los principales debates culturales de su tiempo. Así sucedió con las discusiones en torno de la identidad nacional cuyo carácter dominante fue evidente en la Argen-

1 *Nosotros* tuvo dos épocas. La primera, de 1907 a 1934, consta de 300 números; la segunda, de abril de 1936 a septiembre de 1943, es de 90 números. Salvo el período que va de septiembre de 1920 a marzo de 1924, en que Julio Noé codirige con Bianchi la revista, los directores son siempre Giusti y Bianchi.

tina de esos años, al que la revista –además de asignarle un lugar clave en sus páginas–, abrió al conjunto de los intelectuales, a quienes interpeló a través de su encuesta de 1913 sobre el valor del *Martín Fierro*, para discutir cuestiones que excedían la literatura.

Desde una mirada que enfoca especialmente los modos de autorización en el mundo cultural, los jóvenes de la revista carentes de vinculaciones sociales hicieron de ciertas formas de la sociabilidad literaria un modo de acumulación de capital simbólico. En ese sentido, en la promoción y en la práctica de un conjunto de valores que debían orientar sus acciones pudieron encontrar también las estrategias que los legitimaran. La comunión, la horizontalidad, la fraternidad, la camaradería o la solidaridad se actualizaron no solo en la frecuentación asidua de cafés y redacciones de diarios sino en intervenciones literarias específicas, como lo prueban desde sus inicios los homenajes, las demostraciones a diversos pares generacionales (Florencio Sánchez o Ricardo Rojas) y la insistencia autocelebratoria de la publicación en cada uno de sus aniversarios. Del mismo modo, un espíritu contemporizador antes que rebelde favoreció los vínculos de *Nosotros* con miembros de generaciones precedentes. Como parte de sus estrategias de autorización en un mundo cultural en que los miembros de la revista no dejaron de ser considerados como advenedizos por algún joven observador contemporáneo, *Nosotros* cultivó, con una constancia insuperada, diversas formas de una sociabilidad literaria marcada por la horizontalidad, la hermandad y la comunión que funcionaron, además, como modos de cohesionar no solo a los jóvenes, sino también a individuos de otras promociones intelectuales. Ese pacto intergeneracional basado en la continuidad y en la no exclusión habilitó los vínculos que *Nosotros* mantuvo por ejemplo con Rafael Obligado, Martiniano Leguizamón o Ernesto Quesada y constituyó otra de las formas de autorización propias de la revista.

Ernesto Quesada (1858-1934) es una de las figuras relevantes del pensamiento y en el debate argentinos de fines del siglo XIX y comienzos de la centuria siguiente. Autor prolífico y de obras de largo aliento, escribió sobre las más variadas temáticas haciendo gala de una erudición infrecuente y de una biblioteca anómala, marcadas por la cultura germana. Esta impronta, que comienza con su formación en el Liceo de Dresde, no lo abandonaría y su germanismo sería el blanco de duras críticas por parte de una opinión pública marcadamente alia-

dófila, durante la Gran Guerra. Jurista, profesor universitario, sociólogo, cultivó modos diversos de intervención intelectual, que incluyeron la cátedra, el libro, las revistas, diarios, conferencias e informes. La relación de Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, directores de *Nosotros* con Ernesto Quesada se remonta incluso antes de los inicios de la revista y se sitúa en la institución universitaria como espacio de sociabilidad, en la que, dicho sea de paso, ambos jóvenes comenzaron también su amistad. Fue en 1905, un año después del ingreso de Giusti en la Facultad de Filosofía y Letras, cuando Quesada fue designado profesor titular de la Cátedra de Sociología, y a cuyos cursos asistieron no sólo los futuros fundadores de la revista, sino gran parte del colectivo universitario que la llevó adelante, entre ellos Alberini, Ravignani, Rosendi, quienes se pusieron en contacto con la que Giusti denominó “información oceánica” de Quesada y a lo largo de un año estudiaron “*objetivamente* [cursivas mías] las teorías sociales y económicas de Marx” (Giusti 1965: 314). *Nosotros* apareció por primera vez en agosto de 1907 y la presencia de Ernesto Quesada fue temprana en la revista. Más allá de las evaluaciones negativas posteriores sobre Quesada realizadas por algunos miembros de la juventud de principios de siglo XX (Gálvez, 1961: 210; *La Nota* 1916) en que su figura se vuelve más problemática, *Nosotros* lo incluyó positivamente entre sus universitarios mayores. Tal caracterización adversa ulterior de Quesada fue contemporánea de la Gran Guerra en el terreno de una opinión pública aliadófila dominante.

Aunque las colaboraciones firmadas por el autor serían más asiduas a partir de 1915 y en los años 20, la presencia de Quesada en los primeros años de la revista podía leerse en un conjunto de referencias a su figura y a sus libros, en diversas secciones de la publicación. En todas ellas era posible leer los atributos positivos de una figura singularizada por una relación no problemática con la cultura que se daba como herencia familiar (era un “heredero”) y marcada, por tanto, con los signos de la distinción de la alta cultura letrada; no obstante ello, la revista enfatizaba su “laboriosidad ejemplar” y su “asombrosa capacidad de trabajo”; esas cualidades que *Nosotros* destacaba, encarnaban el modo de construcción de conocimiento asociado a un imperativo de

actualidad y actualización que era explícito en Quesada;² tal imperativo debía realizarse indefectiblemente, según Quesada, a la luz de las experiencias de las naciones más avanzadas, lo cual se traducía en el interés por abrir desde la cátedra, los libros o las conferencias, las problemáticas y las obras de pensadores reputados y discutidos en tales naciones. Esa “internacionalización” que convertía a los países más modernos culturalmente en referencia insoslayable para juzgar lo propio, funcionó también como criterio de legitimación para *Nosotros* (Casanova 1999: 19-68).

Ya en el segundo número de septiembre de 1907, en la sección “Sociología”, había una mención relevante a la acción de Quesada como introductor en el ámbito universitario –tanto en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires como en la Universidad Nacional de La Plata– del materialismo histórico y se señalaba que su acción junto con la de algunos más, procedentes de otros espacios ideológicos como Justo,³ había transformado en “modismos corrientes” términos como “socialismo”, “sociología”, “problemas sociales”, “cuestión obrera”; esta acción intelectual encontraba su fundamento, según el reseñista José H. Rosendi en el contexto político nacional de “gestación de una democracia”: “somos un país de raza blanca, raza en la cual se ha engendrado el socialismo y sus problemas tienen que presentarse aquí, aunque no deben plantearse idénticamente” (Rosendi 1907: 121). En esa misma entrega de “Sociología”, Giusti se refería de modo general a tres folletos de Quesada *El problema nacional obrero y la ciencia económica*, *La cuestión obrera y su estudio universitario*, *Herbert Spencer y sus doctrinas sociológicas* (Giusti 1907b: 123-124). Al mismo tiempo que destacaba el interés por las materias tratadas, insistía en la figura de Quesada como “trabajador infatigable, distinguido publicista”, que había venido produciendo a lo largo de treinta años con “seriedad y conciencia más propias del ambiente intelectual europeo que de este medio americano, en el que es aún muy

2 Quesada sostenía: “La compenetración mundial de la alta cultura científica es hoy un hecho, sobre todo en el terreno universitario, con el intercambio de profesores, no ya de forma accidental y para dictar simples conferencias *ovni re scibili et quibusdam aliis*, sino para dictar cursos regulares durante todo un período académico” (Quesada 1910: XXIV).

3 Se trataba de la reseña de *El problema social* de César Iglesias Paz, editada por Moen.

común asaltarlo todo con audacia de montonero” (Giusti 1907b: 124); así, ponía por delante el esfuerzo sostenido como valor necesario para la figura de intelectual promovida por la revista y que encarnaría principalmente y durante un tiempo en un par generacional como Rojas, más allá de los avatares de la relación que establecería *Nosotros* con el autor de *La restauración nacionalista*.⁴ En “Letras argentinas” del n° 5 Roberto Giusti incluía a Quesada como parte del conjunto acotado de “Los que han enriquecido nuestra bibliografía crítica [...] Mitre, Grous-sac, García Mérou, Quesada, fray Otero, Saldías, Urien, Gez, Reynall O’Connor” (Giusti 1907a: 333). En su entrega doble de agosto-septiembre de 1908, la revista publicó la primera colaboración de Quesada: “Ferri conferencista” (1908, N° 13-14, 7-29). En la necrológica de 1933 los directores de *Nosotros* rescatarían el señalamiento de su “paternal amigo” en ese trabajo sobre Ferri respecto de los modos pertinentes en que debían construirse los vínculos necesarios con los intelectuales extranjeros, reconociendo a la universidad y otras instituciones específicamente culturales como sus agentes privilegiados, en desmedro de los criterios mercantiles de los empresarios teatrales, considerados formas bastardas de difusión y consagración. En “Notas y comentarios” (1909, Año III, tomo 4, N° 24, noviembre), Quesada era mencionado entre quienes habían enviado cartas con motivo del tercer aniversario de la publicación; un año más tarde, la revista daba a conocer bajo el título “Recuerdos de Wiesbaden”, una extensa carta de 1906, inédita en Argentina, dirigida a Juan Fastenrath en la cual Ernesto Quesada recordaba a los miembros de la sociedad literaria que había frecuentado durante su estancia curativa en Wiesbaden, y especialmente a Conrad Beyer, que acababa de morir.⁵ En esa misma entrega se informaba que *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas* había sido distinguida por el emperador Guillermo con la orden de la corona.⁶

La relación entre Ernesto Quesada y los jóvenes de *Nosotros* también tomó cuerpo en la publicación, bajo su sello editorial, la Sociedad

4 Es importante destacar que Giusti veía con esperanza la labor formadora que Quesada llevaba adelante en la academia, en la que cifraba el futuro de esa disciplina en nuestro país.

5 La carta había sido publicada en Alemania, en el *Jahrbuch der Kölner Blumen-spiele*. *Nosotros* Año V, Tomo VI, n° 34, noviembre, 1911: 314-351.

6 En “Notas y comentarios”, 1911, Año V, Tomo VI, n° 34.

Cooperativa Limitada Nosotros, de *Una vuelta al mundo*, conferencia pronunciada en el Consejo Nacional de Mujeres, el 27 de mayo de 1914. *Nosotros* la había dado a conocer en dos números sucesivos, 63 y 64, e inmediatamente después, la revista insistió en esa conferencia, incorporándola entre los títulos de su editorial. El caso era relevante o al menos curioso, no solo por el género al que pertenecía, poco frecuentes entre los libros de la editorial, sino porque la política de *Nosotros* se concentraba, sobre todo, en dar a conocer a autores noveles –en general carentes de recursos– y funcionaba como alternativa a la consabida y onerosa publicación costeadada por los autores. La definición de Quesada como “Profesor titular de las Universidades de Buenos Aires y La Plata”, presente en la tapa del libro y de rigor en las ediciones universitarias, podía sin embargo, dar cuenta del criterio que guiaba su inclusión entre las publicaciones de la revista, para traer a primer plano la importancia que asignaba a sus lazos con la academia y acentuar la importancia de algunos de sus miembros no solo dentro de ese ámbito sino de otras instituciones de la sociedad civil como lo era el Consejo Nacional de Mujeres y algunas otras como el Instituto de Enseñanza General. Era este Instituto el que en 1908 había editado en su biblioteca –bajo el sello de Arnoldo Moen y hermano– *La teoría y la práctica de la cuestión obrera* de Quesada, hecho que *Nosotros* había consignado en la sección “Libros recibidos” del número en que se publicara el trabajo sobre Ferri.⁷

7 En relación con el Instituto de Enseñanza y General la revista afirmaba: “Esta asociación, constituida a mediados del año último por un grupo de jóvenes animosos, estudiantes de nuestra universidad, con el propósito de difundir la educación en todas las clases sociales y estimular y facilitar entre los estudiosos el trabajo intelectual, en todas sus formas, ya ha entrado de lleno en la labor con una seriedad de miras que raras veces se halla en las instituciones de la índole que se esterilizan en un huro patrioterismo, cuyo único objeto esencial es el de halagar la vanidad de sus componentes. Nada de concursos poéticos con los seculares y ñoños temas A América o Al 25 de mayo. [...] Las actividades realizadas por el Instituto son conferencias y cursos públicos y gratuitos; posee además una Biblioteca social” (*Nosotros*, n° 13-14, agosto-septiembre, 1908: 132). Entre otros que participaban activamente de las actividades de esta institución, estuvo Emilio Ravignani quien fuera administrador de *Nosotros* desde principios de 1909, en reemplazo de Alfredo Costa Rubert. La revista afirmaba que se trataba de “agrupación de jóvenes universitarios que está cumpliendo una verdadera obra de cultura” (Año IV, tomo V, n° 25, enero, 1910: 71).

En un suelto de la sección “Crónica” de 1932, la dirección de *Nosotros* más allá de comprenderlo se lamentaba por el destino final –“expatriación” según Iso Brante Schweide– del archivo y la biblioteca de Quesada en Berlín. El escrito se refería, además, al homenaje que con motivo de los 75 años del nacimiento de Quesada realizaría poco después el Instituto Ibero-Americano de Berlín y no vacilaba en definir al autor como “maestro de varias generaciones”, además de colaborador y amigo (1932: 341). Inmediatamente después y teniendo como incitación el agasajo alemán, cuyo resultado había sido la edición de un número especial de su archivo,⁸ *Nosotros* le rindió el suyo. “Nuestro homenaje a Ernesto Quesada” publicado en 1933, era el título del texto en que también en la sección “Crónica”, la revista anunciaba la publicación de un conjunto de “disertaciones” leídas en la Sociedad de Historia Argentina por Juan P. Ramos, Alberto J. Rodríguez y Narciso Baniyán.⁹ El texto volvía a enfatizar una imagen a esa altura cristalizada aunque certera, al referirse a Quesada como “el ilustre polígrafo argentino” que ha llevado una “larga vida empleada desde la primera juventud en una *tarea sin descanso de estudioso, investigador, publicista, catedrático y conferenciante*” (1933: 355) [cursivas mías].¹⁰

8 De ese volumen participaron diversos especialistas cuyos trabajos se vincularon con las culturas americanas. Los autores alemanes son: Oswald Spengler, Walter Lehmann, Edith Faupel, Max Uhle, Karl Sapper, Ernest Gami-Illischeg, Ingeborg Richarz-Simons, Ernst Schulze, Karl Heinrich Pankorts, Otto Quelle; entre los latinoamericanos se encuentran: Iso Brante Schweide, Aureliano Oyarzun (director del Museo Histórico Nacional de Chile) y Haenny Simons-Stocker, profesor de la Universidad Nacional de La Plata. La revista se refirió posteriormente a Brante Schweide como “otro hijo de nuestro país también incorporado a la cultura alemana”, *Nosotros*, n° 283.

9 Las tres conferencias mencionadas arriba se centraron en la labor de Quesada como jurista, como sociólogo y como historiador. La Dra. Juana Luisa Cosa se refirió a “Quesada profesor”, aunque los directores de *Nosotros* explicaron de un modo poco claro que no transcribían ese texto “por su carácter más particular”.

10 Además, se marcaba retrospectivamente la afiliación de los directores de *Nosotros* con Quesada quienes se reconocían como discípulos suyos (*Nosotros*, Año 27, n° 290-291, julio-agosto, 1933: 355-356). Allí mismo la revista afirmaba que el homenajeado había regresado a Alemania: “la patria predilecta para la cultura de su espíritu” (p. 355).

II

La crítica ha señalado la relación inherente de los viajes de diversos productores intelectuales argentinos (latinoamericanos) y sus legados impresos (informes, cartas, libros, conferencias, programas de enseñanza) con los procesos de modernización y con una dinámica de intercambio cultural centro – periferia, como modos en que se conformó imaginariamente una zona de la modernidad latinoamericana (Colombi 2004: 13-19). *Nosotros* valoró los viajes como una forma eficaz de la vida intelectual no solo en términos de consagración individual o colectiva de autores nacionales. En ese sentido, la revista registró las partidas, actuaciones y regresos de argentinos en países europeos así como la actividad de intelectuales foráneos en Buenos Aires, destacando su importancia en la construcción de lazos culturales duraderos que imaginaron en términos continentales con el resto de América hispana y además con algunos países de Europa. Es posible pensar los “empleos y encargos” de los primeros años del siglo XX dentro de esa perspectiva que considera el viaje como un expediente de la modernización, atendiendo especialmente a las vinculaciones de los intelectuales con el Estado. En tales empleos y encargos debería leerse una alianza entre los intelectuales y el Estado, que lejos de colocar a los últimos en una situación subordinada, podría pensarse como mutuamente beneficiosa (Dalmaroni 2006: 34-38). En función de ese pacto imaginario, algunos escritores-artistas y algunos funcionarios “alcanzaron a creer que planificar el Estado era la misión de las nuevas letras” en géneros propios de esa modernidad estatal como los informes, programas y memorias. *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas*, que es el informe con que Ernesto Quesada –docente de la UNLP¹¹ y consejero académico de la Facultad de Ciencias Sociales– respondió al encargo del decano Rodolfo Rivarola formalizado a fines de 1908, puede ser leído desde esta perspectiva. Producto del estudio que realizara de las 22 universidades alemanas, Quesada definió esa tarea como “servicio a mi país” (1910: XVI). El libro quedó terminado en mayo de 1910, en condiciones de ser impreso por la imprenta Coni, que ya había hecho lo propio con el informe de Que-

11 Dictaba Economía política.

sada sobre la Universidad de París de 1906.¹² Apareció casi a fines de 1910 e inauguró la serie de publicaciones de la Facultad de Derecho.¹³ La “comisión” de Rivarola tenía como objetivo conocer la opinión de Quesada sobre la pertinencia de la concepción que organizaría el curso de historia “en la sección de filosofía, historia y letras, que deberá fundarse como anexa” a la Facultad de Derecho (Quesada 1910: VIII). En tal sentido, el interés específico del informe era la enseñanza de la Historia como disciplina universitaria, en relación con lo cual Quesada concluiría que el modelo deseable se hallaba en el “Instituto de historia y de la civilización universal”, dirigido en Leipzig por Karl Lamprecht con su doctrina histórico-sociológica. A pesar de que este énfasis estaba en la enseñanza, investigación y crítica histórica a la que Rivarola había identificado con “la cultura superior desinteresada”, la problemática de lo nacional no era ajena al libro.¹⁴ Así, en la “Advertencia” el autor no dudaba en calificar su propia obra como única (Quesada 1910: XI) en función de las proyecciones en las que tanto él mismo como los responsables del encargo habían pensado; éstas incluían además de la organización renovada de los estudios y de la práctica de la disciplina histórica en los estudios superiores universitarios, la construcción por parte de las universidades, de las elites dirigentes futuras.¹⁵

12 En la nota 108 de *La enseñanza* [...] Quesada señalaba que tenía en preparación el informe de otro encargo de la Universidad de Buenos Aires sobre “sistemas de promociones universitarias” en Alemania y Gran Bretaña (Quesada 1910: 108-109).

13 En las páginas iniciales de la edición se aclara que la universidad no lo puso a la venta en librerías y solo sacó una edición de 1.000 ejemplares que distribuyó según sus criterios. Quesada además, mandó imprimir por cuenta propia 500 ejemplares que llevaban su foto para hacer conocer el libro en el extranjero y otros 10 “especiales en papel de Holanda”.

14 Quesada fundamentaba el carácter modélico de Alemania en su condición de faro del mundo intelectual: “Alemania marcha hoy a la cabeza del mundo intelectual” (1910: XIII); para no ser acusado de parcialidad, consignaba las opiniones coincidentes en ese punto de dos autores franceses. Además, quedaba sobreentendido que las naciones progresaban en base a la imitación de las tendencias de los países faros. Quesada se refería a países como Alemania o EEUU como “los más adelantados”, “las naciones más cultas”.

15 Quesada citaba su artículo “La crisis universitaria” de 1906 para señalar estas proyecciones: “Así, cultivando la ciencia, no exclusivamente por la ciencia sola, sino por la vida misma, los jóvenes se preparan mejor para el ejercicio de sus profesiones y para gobernar mañana los destinos del país, cuando la natural evo-

La lectura de *La enseñanza* en los primeros años de *Nosotros* debe encuadrarse en el progresivo ascenso que fue adquiriendo la problemática de lo nacional en una revista que exhibió desde sus comienzos la intención de construir o participar de una comunidad intelectual latinoamericana. Los discursos nacionalistas se fueron tornando hegemónicos desde 1908 y en 1913, año de la publicación de la encuesta sobre *Martín Fierro*, *Nosotros* alcanzó su punto máximo de visibilidad en el campo literario, aglutinando una porción central de los debates sobre la identidad nacional. En ese contexto, la publicación había discutido previamente entre otras obras *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas, que también constituiría un caso significativo de aquella alianza mutuamente beneficiosa entre intelectuales y Estado, y que, tuvo como preocupación edificar la nacionalidad por medio de la pedagogía histórica que modelara ciudadanos en “el sentimiento de solidaridad social y el de perpetuidad histórica”¹⁶ (Quesada 1910: 126). Quesada mismo en *La enseñanza...* había anotado el vínculo de su trabajo con el libro de Rojas. Así, se había referido a él como un “volumen cuyo título era ya un programa” y una puesta al día de la orientación histórica nacionalista, a la que ubicaba en el centro del debate argentino de esos años en consonancia con lo que sucedía, por ejemplo en Alemania, señalando la simpatía que mostraba Rojas por el modelo germano, en el que no obstante observaba los peligros del sectarismo. (Quesada 1910: 137 y nota 125). *La enseñanza* tuvo una recepción importante no solo en medios universitarios o vinculados con la academia sino en la prensa general. La revista *Archivos de Pedagogía* de la Universidad Nacional de La Plata, que dirigía Víctor Mercante, reunió en el tomo IX de 1911 las opiniones de los diversos órganos periodísticos que se habían ocupado de ella, en total 48. *Nosotros* trató en dos ocasiones *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas* aunque lo hizo algo más tardíamente que otros medios de prensa no sólo universitaria. Coriolano Alberini fue el autor de los dos artículos publicados en enero y en junio de 1912. Las reseñas destacaban una vez más las cualidades de su autor como trabajador infatigable y tenían por efecto inscribir esta obra en el terreno de

lución de la vida lleve a su generación a los más altos puestos en las diversas esferas de la vida nacional” (Quesada 1906: 53).

16 Publicado en el Año II, n° 13-14, agosto-septiembre de 1908.

intervenciones acerca de lo nacional, debate al que, más allá de la ironía, Alberini reputaba como central para el contexto argentino dada “la notoriedad más o menos retórica alcanzada por el nacionalismo histórico entre nosotros, por obra y gracia de los festejos del Centenario, fecundo en todo género de cosechas” (Alberini 1912: 58). La primera nota¹⁷ del joven Alberini –que había sido alumno de Quesada y que, en la entrega de marzo de 1908, había publicado en *Nosotros* “El amoralismo subjetivo”, la monografía que presentara para su materia– sobre *La enseñanza*, remarcaba que el libro no era un “simple informe más o menos burocrático, más o menos presupuestívoro, más o menos nacionalista” porque su autor era uno de nuestros universitarios de más notoria laboriosidad e ingente preparación” (Alberini 1912: 56). Valoraba, a su vez, la objetividad con que había presentado su trabajo, a la que debía identificarse con la ausencia de “calificación personal” puesto que ésta se hallaba a la vista en la “vigorosa crítica y apología” del Instituto de Lamprecht y su doctrina histórico-sociológica, “expurgada de sus resabios metafísicos” (Alberini 1912: 58). Este artículo se ocupaba del capítulo de Quesada relativo a la enseñanza de la historia en las escuelas secundarias, reseñando y transcribiendo *in extenso* la información y los argumentos presentados, y poniendo el acento en la triple orientación de la enseñanza de la disciplina en Alemania, cuyo propósito era, según el informe, “modelar a los estudiantes en lo nacional, dinástico y social” (Quesada 1910). Alberini acordaba con el principio general que organizaba la enseñanza de la Historia –que consideraba que “el educando no tiene criterio propio” y que era deseable que lo tuviera; no obstante, cuestionaba que fuera el Kaiser el más indicado para decidir a este respecto. Así, afirmaba: “Malgrado sus aires de Pico de la Mirandola, fuera injusto concederle en materia de historia, más autoridad que a un Lamprecht” (Alberini 1912: 60). La observación no era ociosa porque indicaba que los depositarios de esa responsabilidad debían ser los intelectuales especialistas. Por otra parte, Alberini se refería al valor y a la función que el Estado alemán asignaba a la educación a través de una pedagogía histórica centrada en el pasado nacional, como instrumento de freno o combate de los

17 La segunda nota, que no analizo, reseña críticamente los postulados de Lamprecht; ataca sobre todo, los aspectos más positivistas y cuestiona la posibilidad de su aplicación en las instituciones argentinas.

elementos socialistas (Quesada 1910). Esta orientación social cuyo fin consistía, según Alberini, en “probar al niño que el socialismo es la bestia negra de la patria alemana”, era a ojos del articulista, inhábil y pernicioso, porque los socialistas forjarían también su tradición, una interpretación de la historia alemana radicalmente antidinástica, que junto con la educación de los jóvenes en sus propias familias obreras, no podría neutralizarse sin más. “Se olvidan, decía Alberini, que por cada *Kaiser* habrá mil discípulos de Ferrer” (Alberini 1912: 61). De tal modo, la cuestión social que ya había aparecido en *Nosotros* el final de la reseña de Giusti sobre *La restauración nacionalista*, se volvía a hacer presente dos años después y era una de aristas filosas del debate sobre lo nacional en la publicación. En aquella oportunidad Giusti había criticado severamente la solución represiva que la cuestión social había venido recibiendo desde el Estado y la mirada xenófoba que a comienzos del siglo XX identificaba a obreros extranjeros con “elementos de corrupción y desorden” (1910: Año IV, tomo V, nº 26, febrero, 153) y más ampliamente, como cuestionadores de los fundamentos del orden político, económico y social de la Argentina (Zimmermann 1994: 11-20).

Más allá de lo que Quesada mismo opinara y de que su libro tuviera como interés central la cuestión de la enseñanza de la disciplina histórica en la institución universitaria, el reseñista convertía en punto central del debate que suscitaba el libro la discusión de la tendencia nacionalista de la enseñanza de la historia en las escuelas secundarias. Esta merecía “no pocas censuras” aunque era menos “deplorable” que las otras orientaciones social y dinástica; esto era así porque Alberini reconocía ciertos nacionalismos, un sustrato humanista humanitario.¹⁸ En ese sentido, se trataba de ver hasta qué punto podía considerarse modélico para los países hispanoamericanos un nacionalismo no solo alemán, fundado en la historia gloriosa, el idioma, la leyenda, la literatura, la música, la filosofía, como elementos previos a la doctrina nacionalista (Alberini 1912: 63-64). La respuesta fue lapidaria y polémica.

18 Así lo expresaba: “El nacionalismo de esos países, cuando no es cosa de comerciantes, vive de substancia humanitaria. El nacionalismo de ciertas naciones no es sino una intensa aspiración de progreso universal. La historia, es decir, las glorias materiales o espirituales del pasado, no se las invoca sino como certificados de idoneidad, diremos así, par bregar en pro de la cultura universal. De ahí, el carácter a menudo imperialista del nacionalismo” (Alberini 1912: 62).

ca, antes con Rojas que con Quesada y abonaba la discusión sobre los modos de construcción de la historia argentina, que también atravesó la revista en los primeros años:

Arrendajo antifilosófico será, pues, resolver el problema inoculándonos soluciones galaico-tudescas. Y por otra parte, cabría preguntarse, después de lo mentado, si no sería absurdo piramidal hablar de pedagogía nacionalista a base de historia sudamericana, cuando harto notorio resulta que ella todavía ostenta marcado continente de crónica sectario. Cualquiera que no esté obnubilado por importados sedentarismos nacionalistas, habrá de convenir que en nuestro país la historia antes merece ser escrita que adulada. Y escrita de veras, no ya a manera de alegato o requisitoria, sino con absoluto desinterés, tendente [sic] solo a dar la sensación exacta de la realidad pretérita (Alberini 1912: 64).

El repaso de la presencia de Ernesto Quesada en los primeros años de *Nosotros* permite anotar que ésta se dio en la revista de manera temprana y tuvo un alto grado de relevancia aunque el autor no colabora con la asiduidad con que lo hizo posteriormente —a partir de 1915. Esta figura prestigiosa a la que leyeron en función de sus propios valores y aspiraciones, funcionó lo mismo que otras —Leguizamón, por ejemplo—, como modo de autorizarse en un medio intelectual que iba modificando sus formas de legitimación. Quesada fue para *Nosotros* el universitario en cuya información y práctica docentes compartieron la necesidad de profesionalización y modernización de la investigación y la enseñanza universitaria. La construcción de universos disciplinares relativamente autónomos, institucionalizados y profesionales (literatura, crítica, historia, sociología), el interés por las cuestiones educacionales, o el anhelo cosmopolita y moderno de edificación de una identidad nacional, a la que podía entenderse en términos culturales, fueron algunos de esos puntos de contacto. *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas* ingresó en el conjunto de intervenciones alrededor de las que la revista construyó su posición en un debate que también le sirvió para medir a través de su segunda encuesta su propia capacidad de interpelación, en el mundo cultural en el que muchos de sus miembros comenzaban a ser efectivamente reconocidos.

CRÓNICA

La Biblioteca Quesada en Berlín. La Academia de Ciencias de Córdoba

CON motivo de cumplir el próximo 19 de junio 75 años de edad, el Dr. Ernesto Quesada, tan estrechamente vinculado a la vida universitaria alemana, será objeto de un gran homenaje organizado por los círculos académicos y universitarios del Reich. A este propósito se ha constituido una comisión de festejos, la cual designó a su vez un triunvirato que procederá de acuerdo con el ministerio de instrucción pública de Prusia y el gobierno de Alemania. Lo integran el ex ministro de Instrucción Pública Boelitz, el conocido geógrafo Quelle y el profesor Iso Brante Schweide.

Nosotros ha de contribuir oportunamente a este homenaje a quien fué uno de sus más antiguos amigos y colaboradores, y maestro de varias generaciones. De él nos escribe el Dr. Schweide, argentino de nacimiento y ex alumno del Dr. Quesada: "Sé perfectamente que hay círculos argentinos que no le pueden perdonar la *exportación* de sus libros y papeles. Todos los argentinos hubiéramos preferido que el gobierno hubiera evitado semejante *emigración*. Pero ello habría sido posible si el gobierno hubiese podido dedicar a ese tesoro espiritual la décima parte de atención de la que le ha dedicado el gobierno alemán en tiempos calamitosos como los últimamente transcurridos. Y si ustedes que conocen la *via crucis* de la donación, vieran hoy cómo en uno de los palacios más suntuosos del ex Emperador está instalada la Biblioteca Argentina y el Archivo, si ustedes vieran esa institución con sus salones de lectura, de fiestas, de exposiciones, su redacción y la revista correspondiente, todo eso dirigido por un personal numeroso y presidido por un ex ministro de Instrucción Pública, se convencerán de que la Argentina no esté en condiciones de poner a la donación Quesada en la situación en que se encuentra y que, sin duda, merece. Esa Biblioteca, en cuyo Salón de Fiestas se destaca un bellissimo cuadro de San Martín, se está convirtiendo en un importantísimo centro de cultura argentina y latinoamericana. Y cuando a través del tiempo se compara la indiferencia de nuestro gobierno frente a la Biblioteca y al Archivo Quesada, con los ofrecimientos yanquis, que querían comprarla pagando una suma fabulosa, debemos congratularnos, como argentinos, de que la Biblioteca haya sido donada a un país que ha sabido convertirla en centro de un ambiente de entusiasmo científico y cultural".

Palabras ingratas de oír, ciertamente, pero no injustas. ¿Quién se atrevería a contradecirlas? Una experiencia pequeñísima reciente las confirma con creces. Ahora, por el espíritu de economía mal entendida de este ministro, ahora por debilidad de aquel otro, ahora por omisión involuntaria por parte de una comisión, ahora por el gusto de entorpecer de algún diputado, ahora por incomprensión de otros, no ha habido modo de reincorporar al presupuesto de 1933 una partida de diez mil pesos (!), en sustitución de la que existió hasta 1930, de veinticinco mil, para sostener la vida, "si modesta y sin brillo aparente, digna y aun ilustre"—como la calificó el diputado Giusti— de una institución fundada por ley de Sarmiento, de tan noble abolengo y de existencia tan larga y tan

Bibliografía

- Alberini, Coriolano (1912): “Reseña sobre La enseñanza de la historia en las universidades alemanas”. En: *Nosotros*, VI, 7, n° 36, pp. 56-64.
- Casanova, Pascale (1999): *La République mondiale des Lettres*. Paris: Éditions du Seuil.
- Colombi, Beatriz (2004): *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo, pp. 13-19.
- Dalmaroni, Miguel (2006): *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Gálvez, Manuel (1961): *En el mundo de los seres ficticios*. Buenos Aires: Hachette.
- Giusti, Roberto, F. (1907a): “Reseña sobre *Almafuerte* de Juna Más y Pi”. En: *Nosotros*, I, 1, n° 5, pp. 327-336.
- Giusti, Roberto, F. (1907b): “Reseña sobre El problema nacional obrero y la ciencia económica, La cuestión obrera y su estudio universitario, Herbert Spencer y sus doctrinas sociológica”. En: *Nosotros*, I, 1, n° 2, pp. 123-124.
- Giusti, Roberto F. (1965): *Visto y vivido. Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas*. Buenos Aires: Losada.
- Quesada, Ernesto (1906): “La crisis universitaria”, Buenos Aires, discurso pronunciado en la solemne colación de grados, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales celebrada el 17 de agosto de 1906. Buenos Aires: Librería de J. Menéndez.
- (1910): *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas*. La Plata: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- Rosendi, José H. (1907): “Reseña sobre El problema social de César Iglesias Paz”. En: *Nosotros*, I, 1, n° 2, pp. 121-122.
- (S/F): “Emilio Becher y el doctor Ernesto Quesada”. En: *La Nota* (Buenos Aires), 41, 20.05.1916.
- Zimmermann, Eduardo (1994): *Los liberales reformistas: La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

